



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. ij. Como la verdad habla dentro del alma, sin ruido de palabras.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

oir lo que el Señor Dios tuyo habla en ti.

2 Esto dize tu amado: Yo foy tu salud, tu paz, y tu vida: conseruate en mi, y hallaràs paz. Dexa todas las cosas transitorias, busca las eternas. Que es todo lo temporal, sino engañoso? Y que ayudarán todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador? Por esto, dexadas todas las cosas, te debes restituir à tu Criador, amable, y fiel, porque puedas alcançar la verdadera bienaventurança.

CAPITVLO II.

*Como la verdad habla dentro del alma
sin ruido de palabras.*

1 **H**Abla, Señor, porque tu siervo
oye. Yo soy tu siervo,
L da-

dàme entendimiento para que le
tus verdades. Inclina mi coraçon
las palabras de tu boca: descien
tu habla assi como rozio. Dezi
en el tiempo passado los hijos
Israel à Moyses: Hablanos tu,
oïremoste; no nos hable el Señor
porque quizà morirèmos. No al
Señor, no te ruego assi: mas con
Profeta Samuel, con humildad,
deseo te suplico: Habla, Señor, por
tu siervo oye. No me hable Moyses
ni algunos de los Profetas; mas ha
blame tu, Señor Dios, inspirador,
alumbrador de todos los Profetas,
pues tu solo sin ellos, me puedes en
señar perfectamente; pero ellos sin
ti, ninguna cosa aprovecharàn.

2 Es verdad que pueden pro
nunciar palabras, mas no dàn espi-

ritu. Muy bien hablan: mas callado
tu, no encienden el corazon. Dizen
la letra: mas tu abres el sentido:
predican misterios, mas tu declaras
el entendimiento de los secretos:
pronuncian mandamientos; pero tu
ayudas à cumplirlos: muestran el
camino, pero tu dás esfuerço para
andarlo: ellos obrã por defuera so-
lamente, pero tu instruyes, y alum-
bras los coraçones; ellos riegan la
superficie, mas tu dás la fertilidad:
ellos llaman con palabras, mas tu
dás la inteligencia al oido.

3 Pues no me hable Moyfes;
pero tu sí, Señor Dios mio, eterna
verdad, para que por ventura no
muera, y quede sin fruto, si solamé-
te fuere enseñado de fuera, y no
encendido por adentro. No me sea

para condenacion la palabra oida
y no obrada, conocida, y no ama-
da, creida, y no guardada. Habla
pues tu, Señor; porque tu siem-
pre oye, y à que tienes palabras de vida
eterna. Hablame de qualquier mo-
do, para consolacion de mi anima,
para la enmienda de toda mi vida,
para eterna honra, y gloria tuya.

CAPITULO III.

*Las palabras de Dios se deven oir con
humildad, y como muchos no
las estiman.*

I **O**ye, hijo mio, mis palabras
suavissimas, que exceden
toda la ciencia de los Filósofos, y
Letrados deste mundo. Mis pala-
bras son espíritu, y vida, y no se-
pue-